

EL PROBLEMA ESPAÑOL

Vicente Alberto Serrano
Escritor

Ponencia preparada para ser presentada durante la sesión de 23 de noviembre
en el Homenaje a Azaña,
en el 80 Aniversario de su muerte, en el Ateneo de Madrid.

(Por problemas derivados de la pandemia, el autor no pudo desplazarse
al Ateneo para presentar su ponencia, aunque ha sido tan amable de
proporcionarnos su texto que ahora difundimos)

El proyecto más genuino de la generación de 1914 –generación formada fundamentalmente por intelectuales– fue sin lugar a dudas, el de una república como régimen alternativo al fracaso continuado de una monarquía que no conseguía reformarse a sí misma. Aquella generación que englobaba a Ortega, Américo Castro, Marañón y Pérez de Ayala, entre otros, entendían la república como el triunfo de la inteligencia en la vida política. Manuel Azaña fue considerado como la encarnación del espíritu republicano, tanto en su época como con el paso del tiempo y si hoy la Segunda República viene a identificarse íntimamente con su figura, es posible que sea porque fue el hombre que mejor representó su espíritu y su sentido. Sin embargo, desgraciadamente, la trayectoria vital de Azaña también simboliza la de un eterno perdedor. Muchos de sus biógrafos e historiadores consideran que Azaña no se destacó por la brillantez y el éxito antes de 1931, entendiéndolo todo ese oscuro período como una larga y difícil preparación para el importante papel que el destino histórico le reservaba en los años posteriores a esa fecha.

Un texto perdido

Tal vez por eso conviene incidir en la trayectoria del joven Azaña y recalcar la importancia de un texto hasta hace algunos años desaparecido. Juan Marichal en el prólogo a las *Obras Completas* preparadas para la Editorial Oasis de México de 1966 a 1968, comentaba las dificultades que había encontrado para recopilar algunos de los textos de Azaña

y se lamentaba de no haber podido conseguir ninguna copia de una conferencia que con el título de “El problema nacional” (sic) pronunció el que más tarde fuese presidente de la Segunda República en la temprana fecha de 1911. Sabíamos de su existencia y de que había sido publicada, gracias a las cartas que Azaña dirige a su amigo alcalaíno José María Vicario:

“Amigo Pepe: Me pides demasiadas cosas a un tiempo. En primer lugar no he concluido de preparar la conferencia; hasta el miércoles o jueves no estarán atados los numerosos cabos que esto tiene. Después debes tener en cuenta que, dada la situación del arte de Gutenberg en nuestro pueblo, es completamente imposible que en dos o tres días compongan, corrijan y tiren más de 60 cuartillas que calculo tendrá todo el trabajo. Yo había pensado hacer un folleto de tamaño pequeño y tirar un par de miles de ejemplares para repartirlo por ahí y aquí. Para esto no era necesario que estuviese hecho a los dos días, aunque se publicase ocho días después no perdía nada.”

La conferencia, pronunciada el 4 de febrero de 1911 en la recién inaugurada Casa del Pueblo de Alcalá, se publicó aquel mismo mes en un folleto de 38 páginas, editado por la imprenta La Cuna de Cervantes, avalado por la sección de propaganda de la Casa del Pueblo y pagado mediante suscripción entre amigos, particulares y admiradores del conferenciante. Entre los papeles de uno de aquellos amigos —el médico alcalaíno Máximo de Francisco— localizó José María San Luciano un único ejemplar, que ha servido fundamentalmente, para ampliar en el tiempo los horizontes de la trayectoria política de don Manuel Azaña.

De *La avispa* a la Casa del Pueblo

En esa época, 1911, Azaña ya había abandonado su ciudad natal tras el fracaso de intentar reflotar diversas empresas familiares en compañía de su hermano. Tras ganar unas oposiciones al cuerpo de Registros y Notariado del Ministerio de Gracia y Justicia se instala definitivamente en Madrid, pero es Fernández Quer, concejal socialista de su pueblo, quien le reclama para que exponga sus opiniones y el esbozo de un programa político para el futuro. Habían sido compañeros en una insólita

aventura periodística el año anterior: *La avispa*, un corrosivo semanario satírico de recorrido fugaz.

La cultura, motor fundamental de cambio y reforma

En los primeros párrafos de “El problema español”, Azaña se enmarca no como un elemento solitario, sino como miembro de una generación que está llegando en esos momentos a la vida pública, la generación que más tarde se denominará como la “del catorce” y que toma del “noventayochismo” el interés por el estudio de los problemas nacionales, rechazando de aquellos, sin embargo, todo negativo pesimismo. Una generación nueva que analiza, desde la impotencia, la realidad interior en busca de posibles soluciones. El armazón de la conferencia está construido sobre la idea de que España está demasiado alejada de la civilización europea y que ese distanciamiento, así como las causas que lo motivan, es punto principal del atraso y de la situación española.

Sin lugar a dudas *Los males de la patria* escrito por el geólogo Lucas Mallada debía serle un texto conocido y de referencia. La cultura, la instrucción, suponía para Azaña el motor fundamental de cambio y reforma. La educación racional será la gran panacea solucionadora que, más tarde, aparecerá profusamente durante su vida pública. «Lo que nos separa de los países más civilizados –opinará Azaña– es la insuficiencia de nuestro sistema educativo. Aquí no se enseña nada contra el prejuicio religioso ni contra determinadas instituciones políticas». Un tipo de enseñanza que él conoció en profundidad mientras duró su educación en Alcalá hasta 1893 y posteriormente en los agustinos de El Escorial hasta 1898. Ya queda reflejado en esta temprana conferencia la necesidad de quitar de las manos de los religiosos la enseñanza de los jóvenes, idea que volverá a remachar en su discurso del 13 de octubre de 1931, defendiendo el artículo 26 de la Constitución Republicana.

¿Monarquía o República?

En cuanto a la forma que deberá tener el Estado, no se define aún Azaña en este texto de 1911. No llega a hacer siquiera distinción entre Monarquía o República; hasta entonces parece solo admirar

las instituciones británicas. Azaña ingresará en 1913 en el Partido Reformista de Melquíades Álvarez que ofrece su colaboración a la Monarquía para llevar a cabo una labor de modernización y progreso, permanecerá en él hasta 1923 que anuncia por carta a Melquíades su abandono ante el golpe militar de Primo de Rivera y el silencio cómplice del partido. En 1924 publica su *Apelación a la República*, manifiesto en el que presenta un esbozo de programa político e invita a los socialistas a una lucha conjunta por la instauración de una República democrática. En 1925 funda Acción Política, agrupación de intelectuales demócratas, bautizada poco después como Acción Republicana.

El cambio desde la crítica sincera y serena

En Azaña existió siempre una esperanza y así lo expone al final de esta su primera conferencia. Toda ella es una invitación al cambio desde la crítica sincera y serena. Las vías por las que debe comenzar esta reforma son: el sentimiento democrático local y posteriormente el Estado. Está en vísperas de marcharse a conocer países nuevos en una ocasión histórica: la Primera Gran Guerra. Partidario de los aliados, va a poder observar directamente cómo regímenes que permanecieron durante siglos, son renovados en virtud de su vejez e ineptitud para acomodarse a los tiempos modernos. Sus tesis en general son de amarga esperanza al contemplar la enorme tarea a realizar. No teme, sin embargo, los problemas venideros, solo con sentido realista contempla la dificultad de los mismos. Veinte años más tarde, en el primer discurso ante sus compañeros republicanos recordará de alguna forma estos comienzos al aclarar que su meta es conseguir una España libre a la que podamos servir sin amargura.

El prólogo alcaláino

Este texto de “El problema español” es sin lugar a dudas el prólogo a toda la obra política y literaria de Manuel Azaña que se cerrará con la que consideramos su obra más representativa, su testamento intelectual: *La velada en Benicarló*.